

CRÓNICAS DE UN PADAWAN Pedro L. Toledo



De fumarse los brotes verdes

Somos amos de nuestros silencios y esclavos de nuestras palabras. Durante un tiempo, estuvimos escuchando a la anterior ministra de Economía, Doña Elena Salgado, cómo nos anunciaba mes sí, mes también, que la salida de la crisis era inminente: el próximo trimestre, a la vuelta del verano, después de esta reformita. Pero nosotros, en nuestra torpeza, no fuimos capaces de atisbarla.

Cambiaron los perros, pero seguimos con los mismos collares. Ahora es Doña Fátima Báñez, Ministra de Empleo y Seguridad Social, la que (no sabemos si después de haber ingerido alguna bebida espirituosa o por algún problema en su medicación) suelta aquello de: "España está saliendo de la crisis".

Y como no se reía, hemos de suponer que no nos vacilaba, que lo decía en serio. Con lo que, lo peor de todo, es que, seguramente, después de decirlo, se volvería a su casita con una enorme satisfacción, por lo que había soltado (ihaaaala, ahí queda eso!), y pensando que poco a poco a base de darle tila, el enfermo de cáncer iba a curarse.

Claro que no se le ocurrió pensar, que igual la cura, puede pasar por renunciar ella misma a los 1.823,86 euros, o lo que viene a ser lo mismo 303.464 pesetas, que en 14 pagas cobra la buena señora por dietas de manutención del Congreso de los Diputados, por el simple hecho de que es diputada por Huelva, pese a que vive en Madrid desde el año 2001, en una casa de su entera propiedad.

303.464 pesetas mensuales en 14 pagas (14 enteritas, sin recorte navideño), por las que además no debe tributar y que se han de sumar a los 10.657.634 pesetas o 64.053,79 euros anuales que percibe por el hecho de ser ministra.

Pero no nos engañemos. Esto que hace la citada, lo hacen otros 4 ministros más y un total 63 Diputados, repartidos entre ambos partidos. Y nosotros pretendemos que éstos (tantos unos como otros), sean los que nos saquen de la crisis. Unos la negaron al principio, todos auguran su final, pero lo cierto y verdad es que para ellos nunca ha existido.

Amagan con que se van a dar, con que el "tú más", pero mantienen sus parcelas sagradas, en las que "entre bomberos, no se pisan la manguera". Y mientras, los demás estamos viendo cómo tenemos institutos en que los niños y profesores van a terminar el invierno con sabañones, porque no pueden encender la calefacción, escuelas de hostelería donde los alumnos han de aprender cómo se cocina un pollo viendo un vídeo porque no hay presupuesto para ingredientes, cierres de urgencias o de camas en hospitales con listas de espera que no paran de aumentar. Y tantas y tantas cosas, que si nos lo hubieren dicho hace 3 ó 4 años, hubiéramos pensado lo mismo que pensamos ahora cuando nos dice esto doña Fátima o cuando en su día nos lo dijo doña Elena y parafraseando a Güemes diríamos: "Seguramente los brotes verdes sean de marihuana y se los han fumado estas dos a la limón".

Que la fuerza os acompañe.

P.D. para acérrimos: Disney ha adquirido Lucasfilm y anuncia una nueva trilogía de "Stars Wars", con el Episodio 7 para 2.015. Esperaremos impacientes.

EL BALCONCILLO

Javier del Castillo



Mejor un piso

El escritor y periodista Julio Camba -del que acabo de leer un libro de crónicas y artículos muy recomendable por su agudeza y gran sentido del humor- fue abordado en una ocasión por un grupo de ilustres académicos: "Don Julio, ya le tenemos reservado un sillón en la Academia de la Lengua". Entonces, Julio Camba les contestó sin inmutarse: "Gracias, pero lo que yo necesito es un piso". Así de claro: un piso, en lugar de esa gloria tan efímera, a la que no siempre acceden los mejores.

Hace ya bastantes años, cuando yo hacía crítica de radio y televisión, recibí por fax el mensaje cariñoso de un conocido profesional de la radio, celebrando mi buen juicio por haber reconocido sus méritos y los buenos datos de audiencia conseguidos por él en las mañanas de RNE. Empezaba su misiva explicando la entrega de copias de mi artículo por los despachos más importantes de la Casa de la Radio y a continuación me decía lo siguiente: "querido Javier, dime en qué zona de Madrid quieres que te ponga un piso". Guardo entre los papeles aquel fax y alguna vez hemos recordado aquella broma: esa original manera de agradecer un comentario elogioso, algo que, por otra parte, era bastante raro en mi faceta de crítico de radio y televisión.

Recuerdo estas dos anécdotas para hacer más llevadera mi reflexión sobre uno de los grandes dramas que está padeciendo nuestra sociedad: los desahucios. Cada vez es más frecuente leer y escuchar historias que te parecen increíbles, pero que son una cruda realidad. Atropellos a la dignidad humana que ponen la carne de gallina.

Hace unos días se suicidaba un comerciante de Granada, para no tener que abrir la puerta a los funcionarios que traían la orden de echarlo de su vivienda. La desesperación también se veía en el rostro de un joven madrileño, al pie de la cama, junto al abuelo enfermo y a punto de ser desahuciado, pues figuraba como avalista de la primera vivienda soñada por el nieto, cuando el trabajo no le faltaba.

Los bancos, a los que se han concedido grandes sumas de dinero público para hacer frente a sus compromisos, no tienen inconveniente en llegar hasta las últimas consecuencias para recuperar el dinero prestado a los particulares. A la vista de algunos de los casos que vamos conociendo, queda

claro que la Ley de Desahucio es mala, muy mala. Una ley que debería someterse a revisión urgente, dando cabida en ella a cautelas y atenuantes que ayuden a miles de ciudadanos a conservar sus casas. O que la Administración ofrezca pisos de alquiler en condiciones asequibles para quienes se ven obligados a abandonar lo único que les queda: cuatro paredes en las que cobijarse.

Casi un siglo después, en esta España que nos prometíamos tan felices, volvemos a vivir situaciones dramáticas que creíamos definitivamente desahucias. Nunca una vivienda, un piso, podían ser la causa de tantas tragedias y desgracias. La ley no puede permitir según qué atropellos...

Ni siquiera cuando Julio Camba veía más útil un piso que el sillón en la Academia se hubieran consentido estos espectáculos. Nadie podía tampoco prever hasta ahora el inusitado afán de los acreedores por dejar en la intemperie a gente cuyo único delito ha sido fiarse de las excelentes condiciones de unos préstamos bancarios.

TORRE DEL GALLO



Javier Sanz

El presidente disuasorio

Don Ignacio González, nuevo presidente de la Comunidad Autónoma de Madrid, nos lo ha explicado. Vayan las gracias por delante: a partir del 1 de enero por cada receta que nos firme el galeno, habremos de colar un euro por la raja de la frente del chino que todas las farmacias tenían antes en el mostrador con el lema "Ayuda a la santa infancia" -léase ahora "Ayuda a la santa Bankia"- . Pero no vayan a creer lo que no es: un copago, una nueva medida recaudatoria adicional, un freno al consumo de boticas, no. Es una medida "disuasoria". Gracias, de nuevo, pero mejor sería que no nos recetara las explicaciones en forma de supositorio disuasorio pues nos resulta incómoda la aplicación.

La otra tarde, esperando la llegada de unos amigos de París, escuché en la T4 un mensaje que, cogido al vuelo, es la biopsia que confirma el estado maligno de nuestra administración y sus prolongaciones: "Ayúdenos a luchar por su seguridad, vigile sus pertenencias." ¡Fantástico! -me dije-, ustedes luchan por mi seguridad a cambio de que yo vigile mis pertenencias. El negocio es redondo. Podrían decir también: "Ayúdenos en la gestión de la guardería pública, deje a su niño en casa" o "Conservemos nuestras carreteras, viaje en tren". Son medidas disuasorias, no vayan a pensar otra cosa. Pero lo mejor es cuando nos las explican, aunque, ¿en verdad nos ven esa cara de tontos? Yo que ustedes, presidentes y asimilados, haría footing, me mantendría en forma. Está al volver el Tío de la Vara.